



Carmen Yuste

“El renacimiento de la historia del comercio colonial:  
estudios de caso y visiones comparativa”

p. 47-62

*El historiador frente a la historia. Historia económica en  
México*

Virginia Guedea y Leonor Ludlow (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

148 p.

(Serie Divulgación, 4)

Figuras

ISBN 968-36-9994-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/410/historiador\\_historia.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/410/historiador_historia.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## EL RENACIMIENTO DE LA HISTORIA DEL COMERCIO COLONIAL: ESTUDIOS DE CASO Y VISIONES COMPARATIVAS

CARMEN YUSTE

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Hablar de renacimiento de la historia del comercio colonial —consideración un tanto ambiciosa— y en concreto de la historia del comercio exterior de Nueva España en los siglos XVI a XVIII, conlleva antes que nada a ubicar la atención renovada que en los años recientes han prestado los historiadores de temas económicos, particularmente quienes trabajamos el sector externo, a tres problemas fundamentales:

- los ejes de tráfico marítimo ultramarino —interoceánicos e intercoloniales—,
- el carácter y las características de los intercambios, es decir, el tipo de suministros que Nueva España requería y las materias primas que vendía, así como los mecanismos de estas operaciones de compraventa y, por último, y particularmente notable por su impacto en esta calificación de renacimiento,
- el papel desempeñado por los comerciantes mayoristas tanto en el manejo de circuitos mercantiles provinciales como en el financiamiento de actividades productivas y transacciones comerciales en el interior novohispano.

Décadas atrás, la interpretación dominante en torno al comercio exterior colonial reducía la importancia del sector externo al flujo de metales que en dirección a España salían de Veracruz por medio de flotas y navíos de registro, asignándose a los comerciantes novohispanos, de modo particular a los almaceneros de México, el limitado papel de comprador de insumos productivos y vendedor de

plata y grana cochinilla. Esta interpretación, derivada en buena medida de la estructura legal que la Corona española, signó al sistema de comercio establecido con las colonias americanas —un régimen de monopolio implementado por el arribo periódico de flotas y galeones y la designación de puertos exclusivos—, llevó durante mucho tiempo a adjudicar la categoría de enclave comercial a Nueva España en tanto productor extensivo de plata y extenuado dependiente del suministro externo.

Esta sobrevaloración del tráfico a través del Atlántico en beneficio de la metrópoli se tradujo durante largo tiempo «en una incorrecta percepción de las realidades de la economía americana», como bien ha señalado el historiador catalán Josep Fontana.<sup>1</sup> Se trataba, después de todo, de una visión reductora del comercio exterior colonial, restringida desde la perspectiva novohispana a los tratos por el Atlántico a través del puerto de Veracruz, que derivó en un conocimiento escaso de lo que ocurría con otros tráficos asociados a Nueva España, como los llevados a cabo con Manila —por la vía del galeón— con Venezuela y Perú y los practicados con los territorios insulares del Caribe y con la Capitanía de Guatemala. A la par, los estudios de comercio exterior limitaron su análisis a la esfera de la circulación, dejando prácticamente de lado el estudio del comportamiento de los comerciantes mayoristas en los puertos de Veracruz y Acapulco, los dos puertos que concentraban el grueso de las actividades mercantiles con el exterior, y la relación de estos comerciantes mayoristas con los sectores productivos y de abasto del interior novohispano. En este sentido, la visión de los comerciantes de Nueva España ha sido la de un grupo almacenero consolidado en y desde la ciudad de México sin mayor competencia hasta la implantación de las reformas borbónicas, y el surgimiento, con los decretos del comercio libre, de grupos mercantiles regionales en abierta oposición a los almaceneros que encontraron en la fundación de nuevos consulados, a fines del siglo XVIII, su mayor respaldo institucional.

En los últimos años, lo que se ha buscado es precisamente involucrar en los análisis conjuntos de comercio exterior todos los

<sup>1</sup> Josep Fontana (edición e introducción), *La economía española al final del Antiguo Régimen*, III. Comercio y colonias, Madrid, Alianza Editorial y Banco de España, 1982, 453 p. (Alianza Universidad Textos, 49), p. XIII.

aspectos arriba mencionados, lo que nos permite hablar hoy en día de una renovada atención de los historiadores por estos temas y, ante nuevas interpretaciones, proponer un renacimiento de la historia del comercio exterior colonial.

Llegar a estas consideraciones no ha sido producto de un quehacer aislado. Se basan, además de en nuestro trabajo directo en fuentes primarias, en un soporte historiográfico que, sin lugar a dudas, nos ha proporcionado un sólido contexto histórico, que nos remite en lo general a cuatro grandes temáticas, claramente relacionadas entre ellas.

En primer lugar, los estudios relativos a tráfico de navíos y volumen de mercancías por el Atlántico, de hechura casi siempre peninsular, y que son, para los siglos XVI y XVII, la obra pionera de los historiadores franceses Pierre y Huguette Chaunu,<sup>2</sup> primer estudio cuantitativo del comercio atlántico que nos permite resolver aspectos referentes a registros de flotas y navíos sueltos en el puerto de Veracruz entre 1550 y 1650, así como valores y volúmenes de exportaciones oficiales tanto de plata como de productos especificados por sus calidades. Las investigaciones de Eufemio Lorenzo Sanz<sup>3</sup> y Lutgardo García Fuentes<sup>4</sup> referidas al comercio atlántico en el periodo de la Casa de los Austrias, que aportan información suficiente sobre los intercambios comerciales de España con América y dan noticia tanto de productos como de caudales llegados a la península desde Veracruz, el primero en los años de 1550 a 1600 y García Fuentes entre 1650 y 1700, más el valioso recuento que ofrece García Fuentes de mercancías importadas a Nueva España desde la península en la segunda mitad del siglo XVII, que nos permite valorar características de la demanda externa novohispana. Asimismo, el libro de Mervyn Lang relativo a flotas a Nueva España entre 1630 y

<sup>2</sup> Pierre y Huguette Chaunu, *Séville et l'Atlantique, 1504-1650*, 8 v., París, SEVPEN y Armand Colin, 1955-1959 (del v. 6 en adelante el autor es sólo Pierre Chaunu); véase también de este último *Sevilla y América, Siglos XVI y XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1983, 328 p., edición original en francés, 1977; *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos, Siglos XVI, XVII y XVIII*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1974, 343 p. (Serie Historia del Comercio Exterior de México). Edición original en francés, 1960.

<sup>3</sup> Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América en la época de Felipe II*, 2 v., Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1979.

<sup>4</sup> Lutgardo García Fuentes, *El comercio español con América, 1650-1700*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1980, 574 p.

1710,<sup>5</sup> estudio que concede particular atención a los avatares del suministro de azogue procedente de Almadén.

Para el siglo XVIII el libro de Antonio García Baquero, *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*,<sup>6</sup> que ofrece valiosas series sobre tráfico de navíos e intercambio de mercancías en uno y otro sentido del eje atlántico, con registros precisos de años y flotas, proporcionando información muy rica sobre productos importados y exportados por Veracruz, a lo que se suma el trabajo de Javier Ortiz de la Tabla<sup>7</sup> relativo al comercio exterior de Veracruz en los años del comercio libre. Asimismo, el importante libro del historiador inglés Geoffrey J. Walker<sup>8</sup> que revisa las relaciones comerciales de España con las colonias americanas en el siglo XVIII durante el tiempo de vigencia de flotas y galeones, detallando pormenorizadamente, entre otras cosas, las primeras ferias de la flota en Xalapa, la presencia francesa en los cargamentos de flotas durante los años de la guerra de Sucesión y los efectos coloniales del navío de la *permission* inglesa, más el muy reciente libro de Stanley y Barbara Stein<sup>9</sup> que retoma la problemática de la condición bélica europea y el comportamiento del comercio colonial americano antes de 1760. De igual modo, los trabajos del historiador inglés John Fisher,<sup>10</sup> relativos a la economía y el comercio libre hispanoamericanos durante las últimas décadas

<sup>5</sup> Mervyn Francis Lang, *Las flotas de la Nueva España (1630-1710). Despacho, azogue, comercio*, Sevilla, Muñoz Moya Editor, 1998, 352 p.

<sup>6</sup> Antonio García Baquero, *Cádiz y el Atlántico, 1717-1778 (El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano)*, 2 v., Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1976; del mismo autor, véase también *Comercio colonial y guerras revolucionarias (La decadencia económica de Cádiz a raíz de la emancipación americana)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972, 254 p.

<sup>7</sup> Javier Ortiz de la Tabla, *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821. Crisis de dependencia*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1978, 456 p.

<sup>8</sup> Geoffrey J. Walker, *Política española y comercio colonial 1700-1789*, Barcelona, 1979, 352 p. (Ariel Historia, 25).

<sup>9</sup> Stanley J. Stein y Barbara H. Stein, *Silver, Trade, and War. Spain and America in the Making of Early Modern Europe*, Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 2000, 351 p.

<sup>10</sup> John Fisher, *Commercial Relations between Spain and Spanish America in the Era of Free Trade, 1778-1796*, Liverpool, University of Liverpool, 1985, 155 p. (Centre of Latin American Studies); *Relaciones económicas entre España y América hasta la Independencia*, MAPFRE, 1992, 280 p.; *El comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)*, Madrid, Banco de España, 1993, 114 p. (Estudios de Historia Económica, 27).

coloniales, así como los trabajos de Javier Cuenca Esteban<sup>11</sup> referente a los años del comercio libre y el comercio neutral.<sup>12</sup> Una mención especial merece la publicación en 1985 del polémico libro del historiador francés Michel Morineau,<sup>13</sup> muy sugerente en los diversos aspectos que desarrolla, entre otros el de los registros no oficiales de plata y de platas sin quintar llegados a Europa, a partir de la información que ofrecen distintas fuentes mercantiles europeas, principalmente las gazetas holandesas. Morineau contradice con números al alza las estimaciones que desde Hamilton<sup>14</sup> y Chaunu<sup>15</sup> hasta García Baquero<sup>16</sup> se han elaborado acerca del flujo de metales americanos hacia Europa, enmarcando la economía de Nueva España, y en particular su producción minera, bajo características de alta productividad y autosuficiencia económicas, sobresaliendo singularmente su análisis para la segunda mitad del siglo XVII, periodo que de acuerdo con las cifras oficiales de exportación de caudales públicos y privados fue el más crítico. La hipótesis de Morineau ha sido expresada por otros autores, en particular por Pedro Pérez Herrero, quien ha hecho notar la importancia del empleo de plata en pasta sin quintar en el interior novohispano durante el siglo XVII.<sup>17</sup> Las conclusiones de uno y otro nos imponen averiguar en el contexto novohispano, en concreto, los mecanismos empleados en Veracruz para lograr las salidas ilícitas de plata: se trataba únicamente de plata sin quitar; de barras y plata amonedada embar-

<sup>11</sup> Javier Cuenca Esteban, *The Trade and the Commercial Policy of Spain, 1765-1826*, PHD, University of Toronto, 1978; "Statistics of Spain's Colonial Trade, 1792-1820: Consular Duties, Cargo Inventories, and Balances of Trade", *Hispanic American Historical Review*, v. 61, n. 3, agosto 1981, p. 381-428; "Trends and Cycles in U.S. Trade with Spain and the Spanish Empire, 1790-1819", *The Journal of Economic History*, v. XLIV, n. 2, junio 1984, p. 521-543.

<sup>12</sup> Debemos considerar las publicaciones colectivas que revisan aspectos diversos referentes a comercio libre: *La economía española al final del Antiguo Régimen, III. Comercio y colonias, op. cit.*, y Josep Fontana y Antonio Miguel Bernal *et al.*, *El comercio libre entre España y América Latina, 1765-1824*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, 324 p. (Colección Seminarios y Cursos).

<sup>13</sup> Michel Morineau, *Incroyables gazettes et fabuleux métaux. Les retours des trésors américains d'après les gazettes hollandaises (XVIIe-XVIIIe siècles)*, 2 v., París, Cambridge University Press and Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1985.

<sup>14</sup> Earl J. Hamilton, *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel, 1975, 462 p. (Ariel Historia, 1). Edición original en inglés, 1934.

<sup>15</sup> P. y H. Chaunu, *op. cit.*

<sup>16</sup> A. García Baquero, *op. cit.*

<sup>17</sup> Pedro Pérez Herrero, *Plata y libranzas. La articulación comercial del México borbónico*, México, El Colegio de México, 1988, 363 p. (Centro de Estudios Históricos).

cadadas ilegalmente o no; eran salidas de contrabando y por qué medios. Después de todo, son conocidos los desembarcos fraudulentos de plata entre las Azores y la costa portuguesa antes de la entrada en San Lúcar de la flota novohispana, y García Fuentes es lo suficientemente explícito al detallar los desacuerdos en las cifras de plata consignadas en los registros oficiales en el puerto de Veracruz y lo asentado a su ingreso en Sevilla o Cádiz.<sup>18</sup>

Empero, todas estas obras, con excepción de Pérez Herrero, no obstante su riqueza, en tanto caudal analítico y propositivo, han sido escritas por autores españoles o europeos con la intención principal de analizar el tráfico atlántico de cara al impacto del comercio colonial en España y en Europa, dejando de lado las consecuencias sobre las economías coloniales, la vertiente americana, que necesariamente debemos abordar.<sup>19</sup>

Una segunda temática para destacar son los estudios relativos a economía y sociedad de Nueva España, principalmente aquéllos referidos a comercio y comerciantes como los de Francisco de la Peña,<sup>20</sup> Louisa Hoberman,<sup>21</sup> Christiana Borchart,<sup>22</sup> Pedro Pérez Herrero,<sup>23</sup> Carlos Sempat Assadourian,<sup>24</sup> John Kicza,<sup>25</sup> Brian

<sup>18</sup> L. García Fuentes, *op. cit.*

<sup>19</sup> Cabe mencionar aquellos libros que nos permiten acercarnos al marco institucional en torno a la llamada Carrera de Indias; por una parte, el libro pionero en este campo de Clarence H. Haring, *Comercio y navegación entre España y las Indias*, 1ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 461 p. (Sección Obras de Economía). Edición original en inglés, 1918; y Antonio García-Baquero, *La carrera de Indias, Suma de la contratación y océano de negocios*, Sevilla, Sociedad Estatal para la Exposición Universal Sevilla 92 y Algaida Editores, 1992, 348 p.

<sup>20</sup> José Francisco de la Peña, *Oligarquía y propiedad en Nueva España 1550-1624*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 309 p. (Sección Obras de Historia).

<sup>21</sup> Louisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite 1590-1660: Silver, State and Society*, Durham, Duke University Press, 1991, 353 p.

<sup>22</sup> Christiana Borchart de Moreno, *Los mercaderes y el capitalismo en México, 1759-1778*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 307 p. (Sección Obras de Economía)

<sup>23</sup> P. Pérez Herrero, *op. cit.*; del mismo autor véase "El comercio de Nueva España. Análisis temático de las interpretaciones bibliográficas más relevantes en el siglo XX", *Revista Quinto Centenario*, n. 3, 1982, p. 137-176; "Actitudes del Consulado de México ante las reformas comerciales borbónicas, 1718-1765", *Revista de Indias*, v. 43, n. 171, 1983, p. 97-182, y "Los beneficiarios del reformismo borbónico. Metrópoli versus elites novohispanas", *Historia Mexicana*, v. XLI, n. 2, 1992, p. 207-264.

<sup>24</sup> Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, México, Nueva Imagen, 1983, 368 p.

<sup>25</sup> John Kicza, *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 287 p. (Sección Obras de Historia).



Hamnett<sup>26</sup> y Jackie Booker,<sup>27</sup> entre los más relevantes. Bien vale mencionar aquí el libro coordinado por Cristina Torales,<sup>28</sup> que reúne estudios diversos sobre la compañía de Francisco Ignacio de Yraeta, su conformación y características de sus tratos mercantiles en Nueva España, España, Filipinas, Cuba y el ámbito continental hispanoamericano. La virtud de este libro es que basa sus resultados en la correspondencia privada de Yraeta, un almacenero de México de la segunda mitad del siglo XVIII, correspondencia que, junto con la documentación del también almacenero Diego de Ágreda, son los únicos archivos privados de comerciantes novohispanos hasta la fecha conocidos o disponibles.

Asimismo, debemos resaltar los estudios relativos al sector productivo novohispano. Sumados a trabajos fundamentales como los de Borah,<sup>29</sup> Chevalier<sup>30</sup> y Gibson<sup>31</sup> publicados antes de 1970, en los últimos treinta años temáticas como la minería, la agricultura y, en menor proporción, las manufacturas en Nueva España, han sido objeto de importantes investigaciones por parte de los historiadores, nacionales y extranjeros, en distintos momentos del periodo colonial, en diferentes espacios geográficos y bajo diversos criterios y perspectivas de análisis. Todos ellos, en su justa proporción, han contribuido a la construcción de la realidad económica y social de Nueva España y a ubicar el papel de los comerciantes, mayores y menores, en sus tratos mercantiles y financieros, en sus inversiones

<sup>26</sup> Brian R. Hamnett, *Política y comercio en el sur de México, 1750-1821*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1976, 298 p. (Serie Historia del Comercio Exterior de México). Edición original en inglés, 1971.

<sup>27</sup> Jackie R. Booker, *Veracruz Merchants, 1770-1829. A Mercantile Elite in Late Bourbon and Early Independent Mexico*, Boulder, Westview Press, 1993, 192 p. (Dellplain Latin American Studies, 29).

<sup>28</sup> *La compañía de comercio de Francisco Ignacio de Yraeta (1767-1797). Cinco ensayos*, 2 v., México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior en colaboración con la Universidad Iberoamericana, 1985.

<sup>29</sup> Woodrow Borah, *El siglo de la depresión en Nueva España*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 157 p. (SepSetentas, 221), reeditado por Ediciones ERA, 1982, 100 p. (Colección Problemas de México). Edición original en inglés, 1951.

<sup>30</sup> François Chevalier, *La formación de los grandes latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, 2a. ed. aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 510 p. (Sección Obras de Economía). Primera edición en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, 1956.

<sup>31</sup> Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1967, 533 p. (Historia y Arqueología). Edición original en inglés, 1964.



productivas y de asociación económica. Es conveniente, sin embargo, hacer hincapié en el peso fundamental de dos publicaciones aparecidas en 1971. Una, la hoy clásica obra de David Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico*,<sup>32</sup> que con sus sugerentes planteamientos contribuyó a revisar aspectos diversos de la economía novohispana ante el impacto del reformismo borbónico que devino en interrogantes tales como crecimiento económico por las reformas o crecimiento económico anterior a ellas, del mismo modo que sembró interés suficiente entre los historiadores para preguntarnos, de nueva cuenta, sobre un tema en apariencia agotado: las características y función económica de los emporios mercantiles familiares. De igual modo, el libro de Peter Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas, 1546-1700*,<sup>33</sup> que entre distintos aspectos puso otra vez sobre el tapete el controvertido asunto de la depresión económica del siglo XVII, que nos llevó a los historiadores a replantearnos el problema de crisis o autosuficiencia de la economía novohispana al mediar ese siglo. También a averiguar si efectivamente por la crisis económica, y por ende minera, Nueva España había dejado de ser un mercado para los productos europeos o si, por el contrario, Nueva España había dejado de ser un comprador privilegiado en tanto que utilizaba los recursos —públicos y privados— en inversiones internas, al tiempo que nos obligó a considerar el papel desempeñado por el tráfico transpacífico como alternativa comercial para los mercaderes novohispanos, alternativa que, en todo caso, se tenía clara mientras se mantuvo vigente la navegación y comercio con Perú,<sup>34</sup> suspendido en definitiva en 1640, pero muy difusa para el resto del periodo colonial. En buena medida, mi inquietud inicial por el tráfico del galeón a Acapulco y

<sup>32</sup> David A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 498 p. (Sección Obras de Historia). Edición original en inglés, 1971.

<sup>33</sup> Peter J. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas 1546-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 388 p. (Sección Obras de Historia). Edición original en inglés, 1971. Véase también la presentación de Bakewell a la primera edición en México del libro de Woodrow Borah, *El siglo de la depresión en Nueva España*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 157 p. (SepSetentas, 221), p. 9-26.

<sup>34</sup> Woodrow Borah, *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975, 259 p. (Serie Historia del Comercio Exterior de México). Edición original en inglés, 1954.

su peso en el contexto novohispano proviene de los interrogantes que me despertó en una primera lectura el libro de Bakewell. Si bien es cierto también que, años atrás, John Lynch había propuesto sugerentes hipótesis acerca del comportamiento de la economía novohispana, cuestionando el generalizado contexto de crisis económica en el siglo XVII; apuntaba la posibilidad de revisarla más como una crisis de cambio que de estancamiento y subrayaba el desempeño alternativo de los comerciantes de México en el tráfico transpacífico.<sup>35</sup>

Un tercer rubro a destacar fue la publicación de los sumarios de las Cartas-Cuenta de las Cajas Reales, compilados por John TePaske y Herbert Klein bajo el título de *Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España*,<sup>36</sup> así como los distintos ensayos y artículos que de manera conjunta o en lo individual publicaron estos autores<sup>37</sup> derivados del análisis de estas cifras, en donde de nueva cuenta el papel del comercio exterior adquiriría una dimensión distinta. Un trabajo meticuloso de los datos contenidos en esta publicación nos han permitido acceder, con sus más y sus menos, tanto por Veracruz como por Acapulco, a los valores que por concepto de impuestos sobre tráfico de navíos e intercambio de mercancías se

<sup>35</sup> John Lynch, *España bajo los Austrias*, 2 v., Barcelona, Ediciones Península, 1972. Edición original en inglés, 1969.

<sup>36</sup> John J. TePaske y Herbert S. Klein, *Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España*, 2 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986 (Colección Fuentes); John TePaske y Mari Luz Hernández Palomo, *La Real Hacienda de Nueva España. La Real Caja de México, 1576-1810*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, 41).

<sup>37</sup> John J. TePaske y Herbert S. Klein, "The Seventeenth-Century Crisis in New Spain: Myth or Reality?", en *Past and Present*, n. 90, 1981, p. 116-135. Véase de John J. TePaske: "New World Silver, Castile and the Far East (1590-1750)" en John F. Richards, *Precious metals in the Later Medieval and Early Modern Worlds*, 1983, Duke University Press, Durham, p. 425-445; "Economic Cycles in New Spain in the Eighteenth Century: The View from the Public Sector", en Richard Garner y William Taylor (ed.), *Iberian colonies, New World Societies: Essays in Memory of Charles Gibson*, State College, Pensilvania, 1985, p. 119-142; "General Tendencies and Secular Trends in the Economies of Mexico and Peru, 1750-1810", en Nils Jacobsen y Hans Jurgen Puhle (ed.), *The Economies of Mexico and Peru during the Late Colonial Period, 1760-1810*, Colloquium Verlag, Berlín, 1986, p. 316-339; "La crisis financiera del virreinato de Nueva España a fines de la colonia", *Secuencia*, 19, enero abril de 1991, p. 123-140. De Herbert S. Klein, véase "La economía de la Nueva España, 1680-1809. Un análisis a partir de las cajas reales", *Historia Mexicana*, v. XXXIX, n. 4, 1895, p. 561-609; "Historia fiscal colonial. Resultados y perspectivas", *Historia Mexicana*, v. XLII, n. 2, 1992, p. 261-308; *Las finanzas americanas del imperio español, 1680-1809*, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, 1995, 179 p.

recaudaron en dichos puertos, y con ello hemos podido establecer tendencias aproximadas de comercio marítimo oficial desde Nueva España en los ejes transoceánicos.

Una última temática a subrayar es un conjunto de libros dedicados a los grupos mercantiles andaluces vinculados al tráfico americano. Por una parte, los estudios que analizan la constitución económica de los diversos gremios participantes en el comercio con América así como los mecanismos de participación y su respaldo financiero, como el publicado en 1976 por Antonio Miguel Bernal y Antonio García Baquero,<sup>38</sup> son una ineludible lección metodológica para acercarnos al estudio de los grupos mercantiles coloniales. Asimismo, el sobresaliente estudio de Antonio Miguel Bernal relativo a la financiación de la Carrera de Indias,<sup>39</sup> cuidadosa y detallada narración de la evolución y usos de las diversas modalidades crediticias que sostenían, prácticamente, casi todas las empresas mercantiles y las negociaciones de mercancías en los puertos americanos a lo largo de los tres siglos coloniales. Otra veta a resaltar son los estudios relativos al comportamiento económico y social de los mercaderes y comerciantes de Sevilla y Cádiz, como lo son el libro de Pere Molas,<sup>40</sup> el de Antonia Heredia<sup>41</sup> sobre el Consulado de Sevilla, los trabajos de Antonio García Baquero<sup>42</sup> y de Manuel Bustos<sup>43</sup> relativos a la sociedad mercantil andaluza y gaditana, respectivamente, las matrículas de comerciantes del Consulado de Cádiz de Julián Ruiz Rivera,<sup>44</sup> así como el libro de Paloma Fernández

<sup>38</sup> Antonio Miguel Bernal y Antonio García Baquero, *Tres siglos de comercio sevillano (1598-1868). Cuestiones y problemas*, Sevilla, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, 1976, 268 p.

<sup>39</sup> Antonio Miguel Bernal en colaboración con Isabel Martínez Ruiz, *La financiación de la Carrera de Indias (1492-1824). Dinero y crédito en el comercio colonial español con América*, Sevilla, Fundación El Monte, 1992, 765 p.

<sup>40</sup> Pere Molas, *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Editorial Cátedra, 1985, 260 p. (Historia, Serie Menor).

<sup>41</sup> Antonia Heredia Herrera, *Sevilla y los hombres del comercio (1700-1800)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1989, 270 p.

<sup>42</sup> Antonio García Baquero, *Andalucía y la Carrera de Indias (1492-1824)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986, 221 p. y *Comercio y burguesía mercantil en el Cádiz de la Carrera de Indias*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1991.

<sup>43</sup> Manuel Bustos Rodríguez, *Los comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1713-1775)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1995, 343 p.

<sup>44</sup> Julián B. Ruiz Rivera, *El Consulado de Cádiz. Matrícula de Comerciantes, 1730-1823*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1988, 355 p. (Historia).

Pérez<sup>45</sup> dedicado a la revisión y análisis de las redes de parentesco y la integración social de las casas de comercio de acuerdo con los ámbitos geográficos de procedencia, así como las costumbres y los valores familiares entre los comerciantes de Cádiz asociados al tráfico de Indias en el siglo XVIII.

*Grosso modo*, estos trabajos propician una conclusión inmediata: los gremios mercantiles andaluces no se comportaban como entidades monolíticas; la gran movilidad de los mercaderes a uno y otro lado del océano; las asociaciones ultramarinas de los comerciantes de México con comerciantes de Sevilla y Cádiz, y por último, un elemento primordial: las cartas de naturaleza otorgadas por la Corona española a los extranjeros para avecindarse en Sevilla y Cádiz, y como residentes, comerciar directamente con América. Así, tenemos que una proporción estimada en un catorce por ciento de extranjeros, entre franceses, holandeses, ingleses, irlandeses, genoveses y hamburgueses, manejaban casas y negocios asentados en Cádiz, asociados todos con el tráfico americano. Condición que fractura la interpretación tradicional de un comercio cerrado y restrictivo, exclusivo para los españoles. En este contexto, bien vale la pena mencionar aquí los trabajos de historiadores franceses relativos a casas y compañías de comercio ultramarino durante los siglos XVII y XVIII, como el de Paul Butel<sup>46</sup> sobre los comerciantes de Burdeos y el de André Lespagnol<sup>47</sup> acerca de la comunidad mercantil de Saint-Maló.

Unos y otros, de manufactura peninsular o europea, nos permiten establecer la variedad de negocios mercantiles asociados al comercio colonial, que rebasan o, mejor dicho, rompen por completo la visión proverbial de este proceso.

Por una parte, lo suponíamos, y cada vez lo constatamos con mayores evidencias, los tratos y negocios con las Indias —orientales y occidentales—, sobre todo en el siglo XVIII, propiciaron negocios de lo que hoy llamaríamos economía global, en donde, de

<sup>45</sup> Paloma Fernández Pérez, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1997, 315 p.

<sup>46</sup> Paul Butel, *Les Dynasties Bordelaises. De Colbert a Chaban*, Paris, Perrin, 1991, 445 p.

<sup>47</sup> André Lespagnol, *Messieurs de Saint-Malo. Une élite négociante au temps de Louis XIV*, 2 v., Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

acuerdo con la procedencia de los participantes, las normas legales del sistema de comercio español se adecuaban a los intereses de una comunidad mercantil universal. Constataciones tenemos varias: el peso mercantil francés durante la Guerra de Sucesión; las componendas con la *permission* inglesa concedida con la Paz de Utrecht; pero la más evidente la constituyen las distintas casas de comercio que se fundaron en Cádiz una vez obtenida la carta de naturaleza de su propietario no español y que con el comercio libre, y más aún con el comercio neutral, se repatriaron a sus respectivas naciones y comerciaron directamente con Nueva España a través de Londres.<sup>48</sup> Por el Pacífico, donde legalmente sólo podían participar del cargamento del galeón los residentes españoles en Manila, encontramos que los comerciantes de México embarcaban a su nombre, viviendo en la capital del virreinato novohispano; y no sólo eso, sino que durante buena parte del siglo XVIII fueron los ingleses y, en menor proporción, holandeses y franceses los que principalmente se ocuparon de ofrecer en Manila los surtimientos necesarios para formar las cargas del galeón.<sup>49</sup>

Por otro lado, y desde la perspectiva novohispana, hoy en día podemos plantear con seguridad que durante el siglo XVIII los comerciantes de la ciudad de México se revelaron como el grupo económico más dinámico y de mayor poder en Nueva España. La importancia que adquirieron fue la conclusión de un largo proceso de conformación que estuvo relacionado con su capacidad para controlar las operaciones de intercambio a la llegada de las flotas y el galeón, la asociación de sus intereses mercantiles con comerciantes provinciales y la condición de poder satisfacer —casi en exclu-

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo de Stanley Stein, “Crisis metropolitana, comercio atlántico y descapitalización colonial. España y Nueva España, 1804-1808”, en Academia Nacional de Historia, *Congreso Bicentenario de Simón Bolívar*, Caracas, 1985, IV, p. 152-218.

<sup>49</sup> Carmen Yuste, *El comercio de Nueva España con Filipinas, 1590-1785*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1984, 98 p. (Colección Científica, 109); “Los comerciantes de la ciudad de México en la negociación transpacífica”, en Leonor Ludlow y Jorge Silva-Riquer (comp.), *Los negocios y las ganancias. De la colonia al México moderno*, México, Instituto Mora e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1993, p. 211-224 y “El eje comercial transpacífico en el siglo XVIII: la disolución imperial de una alternativa colonial”, en Carmen Yuste y Matilde Souto (coord.), *El comercio exterior de México, 1713-1850: entre la quiebra del sistema imperial y el surgimiento de una nación*, México, Instituto Mora, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Universidad Veracruzana, 2000.

siva— la demanda del mercado novohispano. Además, lograron constituirse en una entidad financiera con capacidad suficiente para refaccionar, mediante operaciones crediticias, el comercio interno y la producción, de preferencia el beneficio de la plata, la manufactura de textiles y, en menor medida, la producción de granos. Diversificaron sus empresas al combinar la actividad comercial y el crédito con la adquisición de propiedades agrícolas, mineras y de obrajes diversos. Se involucraron con autoridades reales y utilizaron el parentesco, el compadrazgo y el clientelismo para imponer su dominio en un amplio ámbito novohispano, vigente cuando menos para el área del México central.<sup>50</sup>

¿Puede entonces esta caracterización reducir el papel de los comerciantes de Nueva España en las negociaciones de mercancías ingresadas por las flotas al de meros compradores de insumos y vendedores de plata y colorantes, o esta caracterización debe llevarnos a voltear los ojos ante el comercio exterior y a buscar, por tanto, la visión novohispana de los negocios transoceánicos? Así las cosas, la historia del comercio exterior de la Nueva España se conserva como una temática de inagotables posibilidades, si bien vamos ganando camino.<sup>51</sup>

En la propuesta metodológica aquí expuesta se insertan los trabajos de Matilde Souto<sup>52</sup> sobre la política y el comercio del Consulado de Veracruz; los de Guillermina del Valle<sup>53</sup> referidos a los empréstitos del Consulado de México a la monarquía hispánica, particularmente du-

<sup>50</sup> Carmen Yuste, 1993, *op. cit.*

<sup>51</sup> Carmen Yuste (coord.), *Comercio marítimo colonial. Nuevas interpretaciones y últimas fuentes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, 203 p. (Biblioteca del INAH, Serie Historia).

<sup>52</sup> Matilde Souto Mantecón, *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*, México, El Colegio de México e Instituto Mora (en prensa). Véase también “Los comerciantes españoles en Veracruz: del Imperio colonial a la República”, en Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, 237 p. (Alianza América), p. 52-74.

<sup>53</sup> Guillermina del Valle Pavón, *El Consulado de Comerciantes de la ciudad de México y las finanzas novohispanas, 1529-1827*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 1997 (Centro de Estudios Históricos) y “El apoyo financiero del consulado de comerciantes a las guerras españolas del siglo XVIII”, en María del Pilar Martínez López-Cano y Guillermina del Valle Pavón (coord.), *El crédito en Nueva España*, México, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998, p. 131-150.



rante las últimas décadas coloniales; los de Johanna von Grafenstein<sup>54</sup> sobre el abasto novohispano del Circuncaribe; los de Carmen Blázquez<sup>55</sup> relativos a la composición social de los comerciantes xalapeños en el siglo XVIII, y en relación al eje Pacífico mi propio trabajo sobre los tratos y contratos de los comerciantes de México en Acapulco y Manila. Sin embargo, queda mucho por hacer.

El siglo XVI se mantiene inexplorado en cuanto a las formas de operar de los comerciantes novohispanos con el exterior, si bien un estudio reciente de María del Pilar Martínez López-Cano<sup>56</sup> propone un panorama muy sugerente. Para los siglos XVII y XVIII necesitamos ahondar seriamente sobre las características del ámbito veracruzano y descifrar puntualmente las labores en torno a la carga y descarga de mercancías en el puerto y su traslado en el interior novohispano; prestar atención cuidadosa a las negociaciones durante los ingresos de navíos sueltos y a los mecanismos de compra-venta de mercancías, tanto de flotas como de navíos sueltos.

Para el siglo XVIII debemos detallar lo que ocurrió de cara al espacio novohispano durante los dos periodos de vigencia de navíos de registro, entre 1738 y 1755, y el definitivo, una vez dictado el reglamento de 1778, y examinar, paso a paso, las ferias de flotas en Xalapa. En la propuesta aquí descrita no ajusta ya la visión de ferias comerciales de libre concurrencia, operaciones al mayoreo por fardos cerrados y pagos al contado. El conocimiento de las ferias de Acapulco, prácticamente durante todos los años que llegó galeón entre 1720 y 1790, nos hace concluir que éstas no funcionaban bajo tales características. Cumpliendo con el ritual de celebrar la feria del galeón en el puerto de Acapulco, en el terreno de feria, la gran

<sup>54</sup> Johanna von Grafenstein Gareis, *Nueva España y el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1994, 378 p.; “Comercio y abasto de harina en el Caribe, 1779-1796”, en Yuste, 1997, *op. cit.*, p. 69-82.

<sup>55</sup> Carmen Blázquez Domínguez, “Grupos de poder en Xalapa en la segunda mitad del XVIII”, en *Estudios de Historia Novohispana*, n. 23, 2000; véase también de Blázquez, en colaboración con Concepción Díaz Cházaro, “La ciudad y puerto de Veracruz: una retrospectiva”, en *Veracruz, primer puerto del Continente*, México, Gobierno de Veracruz y Asociación ICA, 1999.

<sup>56</sup> María del Pilar Martínez López-Cano, *La génesis del crédito colonial. Ciudad de México, siglo XVI*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001.



mayoría de comerciantes filipinos y mexicanos resolvían sus operaciones mercantiles negociando bajo facturas privadas y pedidos *ex profeso*; existía una previa asociación mercantil entre los interesados, y en muchas ocasiones las mercancías se depositaban en la ciudad de México para su venta, liquidándose únicamente el valor duplo del permiso de carga del galeón. En esta propuesta ajusta mucho menos la idea de comerciantes novohispanos expuestos a la demanda andaluza ofrecida, a pesar de la generalizada interpretación de que los almaceneros de México imponían el cómo en las negociaciones de feria de la flota en Xalapa.

Sin embargo, para comprobarlo debemos lograr un mayor conocimiento de los grupos mercantiles de la ciudad de México, la región central de Veracruz y el Caribe involucrados en el tráfico ultramarino entre España y Nueva España, y de ésta última con los territorios insulares, Guatemala y Perú, que nos permitan resolver cuestionamientos tales como las formas de integración mercantil y la formación de sociedades comerciales, más allá de los límites en estricto regionales y territoriales; los mecanismos de asociación a los grupos económicos y políticos novohispanos y la respectiva revisión de sus pugnas y fricciones. La constitución de intereses mercantiles regionales encontrados o no con los de los grandes mercaderes almaceneros de la ciudad de México, y atender a la continuidad o ruptura entre los grupos económicos novohispanos a raíz de la implantación de las reformas borbónicas del libre comercio y, en todo caso, cómo dispusieron sus negocios con el exterior los almaceneros de México y los comerciantes veracruzanos ante estos sucesos.

Finalmente, debemos recuperar la visión novohispana del comercio atlántico, enfatizando tanto el papel que tuvo la villa de Xalapa en la época de las ferias de flotas y el corto periodo de los navíos sueltos como la de Veracruz al surgir nuevas formas de operar las transacciones de mercado externo a causa de la apertura de nuevos puertos, el tráfico de navíos de registro y el llamado comercio neutral. Ésta es la empresa que hemos iniciado un grupo de investigadoras<sup>57</sup> reunidas en un seminario interinstitucional

<sup>57</sup> Carmen Blázquez (Universidad Veracruzana); Matilde Souto, Johanna Von Grafenstein, Guillermina del Valle (Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora); María del Pilar Martínez López-Cano, Carmen Yuste (IIH, UNAM).



bajo la temática de grupos y circuitos mercantiles en la región central de Veracruz involucrados al ámbito atlántico durante el siglo XVIII.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> Véase Carmen Yuste y Matilde Souto, *op. cit.*